



Difracción, trabajo de campo y voz infantil

Rocío Fatyass

Universidad Nacional de Villa María-CCONFINES-CONCIET, Córdoba, Argentina.

<https://orcid.org/0000-0003-1879-5828>

Introducción. Objetividad fuerte

En este artículo exploro mi propia trayectoria de investigación en mis trabajos sobre las experiencias de niñxs¹ de clases populares en contextos familiares e institucionales especialmente educativos, cuyas indagaciones se sitúan en barrios periféricos de las ciudades medias de Villa María y Villa Nueva en la provincia de Córdoba (Argentina). En particular hago foco en los vínculos de confianza, negociaciones y dilemas que emergen en las relaciones con niñxs y otrxs actorxs durante mi trabajo doctoral y posdoctoral.

Mi tesis doctoral tuvo dos referentes empíricos: una escuela primaria localizada en un territorio empobrecido de Villa María y un centro de educación popular llamado Centro de Educación Popular para la Infancia y la Adolescencia (CEPIA) ubicado en otro vecindario de clases populares de la mencionada localidad. Recientemente me encuentro investigando en Villa Nueva (lindante a Villa María) en torno a las prácticas de cuidado que despliegan niñxs de entre 5 y 15 años, desde metodologías etnográficas y participativas.

El objetivo de este trabajo es examinar cómo la ontología relacional del acto de investigar requiere análisis y crítica sobre nuestros procesos, implicancias y preguntas de investigación, y mostrar que este giro ontológico complejiza el entendimiento de la experiencia, la agencia y la voz infantil.

Para ello, retomo los postulados feministas que versan sobre la “objetividad fuerte, pero no neutral”, tal como indica inicialmente Sandra Harding (1996). Desde una episteme feminista la objetividad permanece unida a la reflexividad en la investigación que significa la vuelta del sujeto sobre el proceso de conocimiento y, por ende, sobre sí mismo, con el intento de identificar cómo y bajo qué interacciones y entendimientos se ha producido el trabajo de campo (RILEY; SCHOUTEN; CAHILL, 2003). Asimismo, desde la perspectiva de la objetividad fuerte (HARDING, 1996; HARAWAY, 2020, 2021) resulta central discutir no sólo los supuestos teóricos-metodológicos implicados, sino también nuestras decisiones éticas-políticas. A la par, estos enfoques señalan que nuestras pesquisas involucran un proceso de construcción situado, en este sentido el campo no está en otra parte que allí donde logramos acceder y se crea a partir de las relaciones que establecemos.

En efecto, intento explicitar las posiciones que asumí en el transcurso de mis investigaciones. Como recuerdan Haraway (1995) y Bidaseca (2018), desde diferentes frentes feministas, nuestras adscripciones no son un sistema fijo en el tiempo, no se agotan en un “hándicap”, ni pueden ser comprendidas desde un esquema de asignaciones de ventajas y desventajas en el campo. Nuestras relaciones y tensiones con otrxs provocan negociaciones, saberes, interpretaciones y diversas capas de sentido desde donde vamos redefiniendo nuestras preocupaciones y las actividades de investigación.

En mi caso, puedo mencionar una pluralidad de adscripciones que me desbordan y enlazan con otrxs, entre ellas: mi posición como mujer, blanca, de “clase media” (al menos así autopercebida), joven investigadora, extensionista universitaria y militante por varios años en el centro de educación popular CEPIA desde donde sostuve mis pesquisas.

1 Utilizo lenguaje inclusivo y la primera persona del singular acorde con el marco epistemológico y teórico feminista.

En el transcurso de mis investigaciones muchxs niñxs solían nombrarme como *seño Rocío*² pues en mi trabajo investigativo, extensionista y militante formé parte de la mencionada escuela y de los talleres brindados por el CEPIA, proponiendo con mis compañerxs actividades, permaneciendo en el tiempo y estableciendo lazos de confianza con lxs niñxs. Por su parte algunas de sus familias, sobre todo aquellas que vivían en un barrio llamado Las Playas, solían reconocerme afectuosamente como *la profe de la casita del CEPIA* y en ocasiones movilizaron demandas de recursos materiales hacia la organización en cuyas estrategias de reproducción también se veían comprometidos lxs niñxs. Esta pluralidad de lazos y reciprocidades en el territorio evidencian “la corporeidad de la teoría” en distancia con los supuestos de la neutralidad, y me permitieron acercarme de un modo particular a las experiencias infantiles en contextos populares.

Conecto además estos señalamientos con la concepción feminista del conocimiento como difracción, prisma y articulación (CRUZ; REYES; CORNEJO, 2012; HARAWAY, 2022). En especial, la idea de difracción evidencia que el saber científico incluye múltiples clivajes y puntos de conexión con otrxs sujetxs, con quienes establecemos vínculos semióticos, materiales, políticos, éticos y afectivos; de allí la imposibilidad de sostener la higiénica distinción moderna entre “sujeto-objeto” como sinónimo de imparcialidad y universalidad en la ciencia:

La difracción no produce lo mismo desplazando, como hacen la reflexión y la refracción. La difracción es una cartografía de la indiferencia, no la réplica, la reverberación o la reproducción. Un patrón difractivo no cartografía el lugar en el que surgen las diferencias, sino el lugar donde los efectos de la diferencia hacen su aparición (...) lo primero invita a la ilusión de la posición esencial, fija, mientras que lo segundo nos prepara para una visión más sutil (HARAWAY, 2022, p. 47).

Me pregunto entonces cómo desarrollar conocimiento científico socialmente válido que reconozca la parcialidad y las diferentes diferencias, además de dar cuenta de las desiguales relaciones de poder (RILEY; SCHOUTEN; CAHILL, 2003). Para arrojar algunas respuestas resulta necesario trascender la “objetividad neutral” y sostener una “complicidad en la objetivación” (WALBY, 2007) que haga más transparente nuestros recorridos y textualidades, desde una “reflexividad vivida” y no acabada.

Estos posicionamientos parciales y corporizados, no están libres de controversias. A diferencia de la figura del “testigo modesto” (HARAWAY, 2021) que en nombre de su autoinvisibilidad sostiene su privilegio social y epistemológico y testifica el hecho científico sin comprometer su propia posición en el análisis y en el informe escrito, nuestro lugar feminista de enunciación no niega la posibilidad de producir “una verdad”, pero en tensión con el conocimiento formal y sagradamente secular (a-político), nuestro saber es parcial. No obstante, se mantiene significativamente posible desde una posición fuerte (HARDING, 1996), encarnada, que piensa rigurosamente junto con otrxs y por ello nos afecta y nos moviliza en la investigación y políticamente.

Por tanto, el conocimiento situado demanda visibilizar los nodos de relaciones que sostienen nuestras preguntas, tal como busco recuperar a continuación.

2 Las expresiones en cursiva representan fragmentos de los registros etnográficos.

Pensar con cuidado: vínculos, dilemas y derroteros en el trabajo de campo

Para rastrear y problematizar estas enunciaciones a lo largo de mi trayectoria parece necesario desacelerar el ritmo de la explicación y seguir los pliegues que tuvo mi trabajo de campo. Nada comienza entonces desde un simple origen, por ello, Haraway (2021) enuncia que los objetos son proyectos de frontera muy engañosos. Investigamos desde una posición, ¿pero de qué lugar se trata? Mi lugar es una fisura, el efecto de una serie de desplazamientos: comienza con el diseño de mi tesis de grado; involucra mi trabajo de investigación superpuesto con el militante; se centra en los intercambios con las familias y niñxs; avanza hacia mi pregunta por la agencia infantil; se detiene en el proceso de las entrevistas a niñxs; incluye las controversias con lxs niñxs y el grupo CEPIA; se reconfigura desde los interrogantes por el trabajo y el cuidado infantil; finalmente, se traslada hacia otro territorio, con nuevas formas de hacer y estar con niñxs.

En el año 2011 comencé a formar parte del CEPIA que lleva adelante propuestas político-pedagógicas en clave de educación popular destinadas a niñxs en edad de asistir a la escuela primaria quienes viven en territorios periféricos y empobrecidos en Villa María, Córdoba.

En 2014 me inicié, además, en prácticas de investigación para profundizar mi formación, en ese entonces como estudiante de sociología. Formé parte de un grupo de investigación radicado en Villa María que produce conocimiento en fuerte diálogo con la experiencia de intervención y extensión del CEPIA, para conocer y comprender las estrategias de vida de las familias de clases populares, en particular, de lxs niñxs.

A partir de mi participación en el CEPIA integré diversos proyectos de voluntariado universitario, extensión e investigación que especialmente tuvieron lugar en una escuela primaria situada en un barrio popular llamado La Calera y en el marco de los talleres de educación no formal desarrollados en otro territorio denominado Las Playas; ambos forman parte de la localidad de Villa María. En 2019 el CEPIA comenzó a sostener sus acciones en un sitio nombrado por las propias infancias participantes como *la casita*, que se radica en Las Playas, y se retiró de otros territorios.

En suma, desde el 2011 hasta el 2020, sostuve múltiples acciones vinculadas con la educación popular en diferentes contextos. Asimismo, desarrollé instancias de investigación a partir de registros etnográficos y entrevistas a las docentes de la escuela, a mis propios compañerxs del CEPIA y a lxs niñxs involucrados en estos escenarios.

Mi tesis de grado tuvo lugar en la mencionada escuela primaria y tenía como objetivo conocer las prácticas y representaciones que un grupo de docentes instituían respecto a lxs niñxs en tanto alumnxs. Esta pesquisa fue posible porque entre el 2014 y el 2017 el CEPIA desplegó un proyecto de pedagógico freiriano en este espacio de educación formal desde un trabajo de extensión llamado *Infancias, Escuela y Universidad* en la jornada extendida³ de la escuela en La Calera; de esta manera, pude establecer lazos de cercanía con lxs niñxs y docentes.

Posteriormente, en mi tesis de doctorado me interesó desplazar el foco de los agentes pedagógicos de la escuela o del taller hacia lxs niñxs, aunque sin perder de vista el carácter intergeneracional de las prácticas, para interpretar las experiencias infantiles y las modalidades de agencia que lxs niñxs encontraban en el marco de estas instituciones y por fuera

3 A partir del año 2010, el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba establece el programa de Jornada Extendida y extiende la jornada escolar a 6 horas en todas las escuelas primarias (artículo 28).

de las mismas. Desde mi tesis doctoral investigué cómo niñxs de clases populares viven, significan y “resuelven” sus condiciones materiales y simbólicas de existencia, en la escuela, en las organizaciones comunitarias y en el marco de las estrategias familiares. En el trabajo de campo doctoral, desarrollado entre los años 2016 y 2020, recuperé procesos previos y produje nuevos vínculos, lecturas y sistematizaciones sobre la experiencia, la agencia y la voz infantil.

En la tesis hallé que lxs niñxs lidiaban con las desigualdades estructurales de sus territorios e interpelaban las miradas y prácticas adultas en la escuela y en el taller, abriendo un campo de posibilidades para definirse y actuar. Ellxs tenían una injerencia activa en la casa, en la calle, en las instituciones y en la ciudad sosteniendo un complejo trabajo relacional con otrxs (ZELIZER, 2009).

En la escuela, lxs niñxs se apropiaban del espacio y el tiempo escolar; usaban y resignificaban los “roles” de género; disputaban los procesos escolares que los violentaban en su lugar de niñxs y de alumnx; narraban otras identidades sobre sí mismos y sus familias y en ocasiones manifestaban que la escuela era un lugar para aprender, no sólo para “ir a comer”, en contra de los prejuicios de algunos agentes pedagógicos. A la par, soportaban los dispositivos escolares, los validaban y se esforzaban por ingresar a ellos, por ejemplo, deseaban ser elegidos para izar la bandera como parte de un reconocimiento hacia sus trayectorias en la escuela.

En el taller, lxs niñxs jugaban con las normas del espacio y el tiempo del centro vecinal en donde el CEPIA llevaba adelante sus acciones; discutían nuestras intervenciones y moralidades adultas y militantes que en ocasiones ponían en cuestión sus formas de protegerse y relacionarse entre pares, mientras negociaban las reciprocidades y el intercambio de los bienes (como ropas y alimentos) desde un particular capital simbólico y afectivo que se vincula con su posición generacional y de clase (LLOBET, 2019). En este marco, el relato infantil que acentuaba las situaciones de pobreza aparecía de manera significativa en las jornadas de los talleres, como táctica para recibir atenciones especiales, entre otras disposiciones y estrategias hechas cuerpo pre-reflexivamente en las infancias (BOURDIEU, 1994). A la par, lxs niñxs disfrutaban de los lazos contruidos con nosotrxs, lxs talleristas, movilizando otros recursos vinculados a los bienes culturales, por ello solicitaban nuestro acompañamiento en los procesos de conocimiento que también tenían lugar en el taller.

En ambos territorios, en La Calera y en Las Playas, lxs niñxs se diferenciaban entre pares y establecían relaciones de cuidado, a la vez, producían prácticas con relativa autonomía de sus familias, como, por ejemplo, algunos niños pedían eventualmente monedas en la calle para conseguir dinero y comprar, entre otras cosas, la famosa bebida gaseosa llamada “la Coca” que era de su preferencia.

En este marco, me interesa detenerme en las relaciones interpersonales y en las interpretaciones que sostuve (o redefiní) a lo largo de mi proyecto doctoral y posdoctoral. En otras palabras, intento problematizar la relación entre mi posición, los vínculos con lxs niñxs y la posibilidad de conocer sus experiencias y agencias según las modalidades que asumió el trabajo etnográfico y especialmente de acuerdo al proceso de las entrevistas durante la tesis de doctorado.

Mi participación de largo aliento como militante y extensionista en el CEPIA me habían permitido realizar varias notas de campo, acceder a información, nutrir lazos de confianza con las infancias y establecer contactos con sus familias, aspectos que forman parte de las condiciones de producción de la investigación doctoral y enmarcan la formulación inicial de las preguntas. Recién para el año 2018, les explicité a lxs niñxs y a sus grupos familiares que estaba realizando una investigación acerca de sus vivencias en las instituciones educativas y en sus barrios, ya que en ese momento decidí comenzar con las entrevistas. En este sentido, las posiciones de la

militancia y la investigación se entrecruzan a lo largo de mi trabajo. Esto no representa un mero “obstáculo epistemológico” que hay que superar, sino da cuenta de un proceso investigativo específico que en ocasiones se conectaba fuertemente con el proyecto político-pedagógico del CEPIA.

A los registros etnográficos de la tesis doctoral los fui organizando “volando rasante” (GUBER, 2018), entre los interrogantes que me iba haciendo sobre las experiencias y agencias infantiles y el “estar ahí”, implicada, en territorio y a través del tiempo. Estos registros tratan de transmitir textura y detalle sobre las prácticas, narrativas y relaciones sociales que sostienen lxs niñxs en múltiples situaciones. En ellos muestro, por ejemplo, cómo lxs niñxs se esconden debajo de un escritorio para burlar la autoridad escolar adulta; salen a pedir monedas en el barrio o a cuidar de autos en un cementerio próximo a su vecindario a cambio de propina, como estrategias de reproducción social y formas de sociabilidad infantil; niegan su color de piel y afirman que otrxs compañerxs son más “negros” como práctica de distinción racializada y enclasada; sostienen alborotos en el aula y en el taller; producen prácticas de cuidado con pares del mismo género; y protegen y abrigan a otrxs de menor edad.

En el transcurso de mi trabajo de campo, hablé, compartí tiempo, jugué, caminé e hice múltiples actividades con ellxs. Mi interpretación fue activa, provocó reciprocidades y recibió contestaciones de lxs niñxs y de otrxs actorxs. Seguidamente pongo en juego la difracción (o reflexividad activa) en el derrotero de las entrevistas a niñxs para ampliar «todo lo que puede el cuerpo niño» (FATYASS, 2022)⁴ y evidenciar cómo es posible interpretar su voz en el taller y en la jornada extendida de la escuela.

Las entrevistas dirigidas a lxs niñxs las realicé en las plazas del barrio Las Playas y en el centro vecinal donde inicialmente ocurría el taller de educación popular que coordinaba el CEPIA. Además, entrevisté a lxs niñxs que vivían en La Calera en los recreos y en las horas libres de la escuela primaria de ese barrio, donde asistían 60 estudiantes de diferentes edades, si bien indagué sólo en las experiencias de niñxs entre 8 y 12 años. Las mismas fueron individuales y grupales y durante las conversaciones compartimos infusiones y algo para comer, así como improvisamos juegos, es decir, tuvieron un formato flexible, aunque con una guía semiestructurada de preguntas. Más allá del aspecto lúdico de estos encuentros, percibía que lxs niñxs se sentían convocados a participar para poder conversar conmigo. Ellxs esperaban el momento de ser llamados por mí para dar comienzo a las entrevistas. De alguna manera, formar parte de la investigación como entrevistadxs les permitía hacer otras cosas durante su paso por la escuela o el taller.

Lxs niñxs, durante estas conversaciones, contaron otras historias sobre sí mismos y sus barrios, relatos que antes no había registrado, vinculados, por ejemplo, con formas de identidad que ponían en valor el propio territorio. Asimismo, durante las entrevistas realizadas en la escuela, lxs niñxs plantearon inconformidades con algunas prácticas adultas y escolares, sentenciando que *los maestros, como ustedes, no entienden nada*. Este relato, por ejemplo, pone en evidencia lo ambiguo de mi participación en el campo desde la mirada infantil, pues para ellxs era una *seño*, sin embargo, mi inserción en la escuela se sostiene desde mi interés investigativo y como parte de un equipo de extensión liderado por el CEPIA. A la par, lxs niñxs protegieron información

4 Propongo el concepto de cuerpo niño para inscribir las discusiones de la agencia infantil en el marco de condiciones estructurales y coyunturales de las prácticas. Desde este foco la agencia de lxs niñxs puede ser interpretada desde sus disposiciones sociales incorporadas y su actualización desde cierta reflexividad vivida y desigualmente formada, más allá de los presupuestos de la acción racional y centrada en el discurso. Más precisamente, con la noción de cuerpo niño es posible rastrear las transformaciones de la subjetividad infantil localizables en el plano de las experiencias de la vida social, hechas cuerpo y moduladas por procesos sociohistóricos, institucionales y científicos.

sobre su vida personal y familiar, guardaron silencio y preguntaron *quién va escuchar este audio, qué vas a contar después*, cuestionando el posible destino y las interpretaciones. Su preocupación tenía que ver principalmente con que otrxs pares tengan acceso a dicho material; por mi parte les aseguré que el audio original sólo sería escuchado por mí.

Me interesa volver aquí sobre la tesis de la epistemología cyborg (HARAWAY, 1995, 2022) que emerge dentro de los estudios feministas queer. En la investigación ocurrieron entonces negociaciones continuas de cuerpos, sentidos y posiciones, dilemas y vínculos que sólo ingenuamente pueden ser leídos como un proceso de investigación horizontal.

Lxs niñxs buscaron conocer algunas de mis intencionalidades y procedimientos en la investigación. Los lazos construidos movilizaron interrogaciones, como mencioné, ellxs indagaron sobre los motivos de la pesquisa, incluso colocaron otras preguntas e intervenciones sobre las que deseaban conversar referidas, por ejemplo, con la sexualidad y el abuso infantil. Di lugar a estas inquietudes y hablamos sobre ello durante las entrevistas, aunque no abordé esas temáticas en el informe escrito de mi tesis doctoral pues esto hubiera implicado otras decisiones teóricas y éticas de mi parte.

Por tanto, no trato de desarrollar aquí una reflexividad narcisista (BARANGER, 2018), más bien busco asumir mis posiciones (inestables) biográficas, sociales y profesionales y señalar cómo ellas me posibilitaron acércame de un modo más que de otro a las experiencias infantiles. Considero que mi lugar como investigadora y educadora popular se conecta y permite explicar algo del orden de la experiencia y la agencia en niñxs de manera situada (FRASCO ZUKER; FATYASS; LLOBET, 2021).

En las entrevistas desarrolladas en el barrio Las Playas, intenté explicitar a las familias participantes del espacio del CEPIA que entrevistar a lxs niñxs estaba unido a mi interés investigativo por conocer sobre su vida cotidiana, tratando de desmarcarme de mi filiación como educadora popular, como si una pudiera salir y entrar sin más de estas adscripciones que envuelven relaciones, afectos y expectativas.

Para dar inicio a las entrevistas en este marco realicé una nota formal para acceder al consentimiento informado de lxs niñxs, autorización que debía ser firmada por las madres, padres o tutores, sin problematizar esa validación de las relaciones de autoridad intergeneracionales y familiares.

Cuando me dirigí a los hogares de lxs niñxs y conversé con sus familiares advertí que no indagaban en los motivos del desarrollo de las entrevistas. Mi presencia era bien recibida y no exigía explicaciones, al menos formales. En todos los casos las madres como principales interlocutoras para dichas autorizaciones expresaban que no tenían a mano ciertos datos como los documentos de identidad de lxs niñxs, una de ellas no lograba leer y escribir con facilidad, y todas insistían en lo innecesario de este protocolo. En principio esto me permite pensar que este tipo de documento se distancia de las experiencias de clase de las mujeres participantes. A la par, comencé a advertir que este mecanismo invisibilizaba principalmente las decisiones de lxs niñxs, pues en definitiva eran ellxs quienes iban a verse comprometidos en esta actividad. Incluso algunas madres lxs incentivaron a participar para dar cauce a mi pedido desde cierta complicidad y afinidad conmigo, mientras dos niños rechazaron formar parte: uno de ellos mostró desinterés y otro expresó un sentimiento de vergüenza pues no solía compartir tiempo junto a mí en el CEPIA.

Con el tiempo, dejé atrás los consentimientos informados y me centré en los vínculos como condición de posibilidad para las entrevistas, al menos en el taller del CEPIA⁵. No obstante, lo anterior no admite descuidar los términos de mi investigación, es decir, durante todo el proceso no desistí en comunicar a las familias y en especial a lxs niñxs los motivos y los procedimientos en estos instrumentos de indagación. Asimismo, resguardé sus identidades personales pues no cuento con el deseo expreso de lxs niñxs de aparecer en mis informes escritos. Mis reflexiones buscan aportar a un campo de discusión que en parte sobrepasa a lxs niñxs biográficos. Esto demanda de mi parte un ejercicio cuidadoso respecto a qué y cómo escribir sobre las infancias, tratando de mostrar heterogeneidades en sus vidas en conexión con preocupaciones de mayor alcance.

A la par, el proceso de las entrevistas en el taller de educación popular en Las Playas abrió paso a las negociaciones, en este sentido considero que la participación de lxs niñxs en las investigaciones es inherentemente política. En el transcurso de estas conversaciones antes pautadas, las madres e incluso algunxs niñxs reunieron otras demandas desde una suerte de economía moral que organiza lo esperable, las reciprocidades y los lazos (THOMPSON, 1981). Ellxs me reconocían y nombraban como *seño Rocío* o como *la profe de la casita del CEPIA*. Tal como mencioné anteriormente, esta organización situada en el barrio Las Playas suele garantizar ciertos recursos para lxs vecinxs, como alimentos durante la hora de merienda, actividades culturales y lúdicas, apoyo escolar, entre otras actividades. Durante las entrevistas, en especial lxs niñxs me solicitaron mochilas y zapatillas necesarias para el inicio de las clases y en un caso un carrito de bebé para un hermano recién nacido; sólo logré responder a las dos primeras demandas.

Podríamos preguntarnos cómo aquello que queremos conocer se conecta con la experiencia cercana y con las peticiones e intereses de lxs sujetxs. De alguna manera, esto que aparecía como eventual en las interacciones o incluso como un “estorbo” en el trabajo de campo que me generaba cierta incomodidad, era parte fundamental del entendimiento sobre la experiencia y la agencia infantil en este contexto. Mi malestar tenía que ver con “abrir” mucho espacio para las demandas y no contar con los recursos para suplirlas, o entorpecer las reciprocidades y acuerdos que el grupo del CEPIA venía generando con las familias, lo que implicaba en términos generales que lxs niñxs no intervengan en el pedido de recursos, en pos de protegerlos y no exponerlos en estos procesos, desde las evaluaciones (incluso morales) que hacía el equipo. También me preocupaba que dar lugar a estas peticiones desviara la atención de mi investigación.

A distancia, durante el análisis de mi tesis doctoral, descubrí que los lazos y negociaciones con lxs niñxs y sus familias, sumado a mis afectaciones, en parte, configuran la respuesta acerca de qué es la agencia y en particular la voz de la infancia: en las tramas de su vida social lxs niñxs despliegan una serie de prácticas e interpretaciones para actuar contra la falta de recursos, de autoridad o frente aquello que les es negado (SZULC, 2019; FATYASS, 2021, 2023). La agencia infantil complejiza los procesos de desigualdad social aun cuando no los cancela. Representa los espacios de maniobra y las presiones de los deseos, necesidades y moralidades que se enredan entre grupos y generaciones (ORTNER, 2016). Desde este entramado complejo de vínculos materiales, políticos y afectivos, que me comprometen como investigadora, educadora y adulta, puede reconocer la “voz infantil” de manera situada y advertir cómo se integra intergeneracionalmente a las estrategias de reproducción social sin expirar en los relatos de lxs niñxs.

5 Vale aclarar que para el caso de la escuela conté con la autorización de la directora de la institución.

Luego de mi tesis doctoral se me presentaron otros desafíos. Cuando comencé a desarrollar mi proyecto de investigación posdoctoral quise indagar sobre el trabajo infantil a partir de algunos emergentes que mostraban cómo un grupo pequeño de niños que asistían a la escuela y al taller pedían limosna y cuidaban y limpiaban vidrios de autos en las esquinas cercanas a sus barrios. El concepto de trabajo infantil se conectaba con mi preocupación por la agencia en niños, pero en esta oportunidad poniendo el lente por fuera de las instituciones educativas, es decir, quería conocer cómo ellos se veían involucrados en estas prácticas en sus territorios de vida marcados por la desigualdad social.

Ahora bien, este interés investigativo movilizaba moralidades y sensibilidades asociadas a las infancias de clases populares y entraba en tensión con las pretensiones del espacio de militancia del cual yo participaba y desde donde venía sosteniendo mi trabajo de investigación.

De tal modo, la pregunta por el trabajo infantil no pudo encausarse, al menos para el año 2020, desde el proyecto del CEPIA. Mi investigación desde la mirada de algunos de mis compañerxs podía poner de relieve aspectos dolorosos de la cotidianidad de lxs niños sobre los cuales ellos no debían *hacer memoria* en los espacios que compartíamos. Con estos señalamientos no asumo que el equipo de educación popular desconociera las realidades de lxs niños, no obstante, manifiesto que los tiempos e intereses de la investigación y la militancia avanzan de formas diferentes, al menos para este caso: el trabajo militante es más propositivo, en términos del CEPIA, busca *mover los límites de lo posible para la infancia*, en un tiempo presente y a largo plazo. En cambio, el trabajo investigativo presenta una intensidad “más lenta” con la intención de comprender cómo lxs niños producen sus formas de vida. Las intencionalidades y temporalidades de la militancia y de la investigación son heterogéneas, sin afirmar que ambas posiciones en todas las ocasiones sean incompatibles entre sí, de hecho, mi investigación doctoral se sostuvo a lo largo del tiempo en ambos sentidos, antes del punto de quiebre. Como mencioné, en ambas prácticas nos afectamos corporalmente, establecemos relaciones y existen transformaciones.

Seguí formando parte del CEPIA durante un tiempo más y luego reubiqué mi trabajo de investigación. Antes realicé las devoluciones de los resultados de mi tesis doctoral hacia lxs educadorxs populares. No logré comunicar los emergentes de la pesquisa a lxs niños y a sus familias porque no encontré la manera para hacerlo. En ese momento, las actividades del CEPIA se vinculaban con otros intereses y urgencias, por lo cual no puede garantizar una jornada para esos intercambios con las infancias, que hubieran implicado no sólo un espacio y tiempo particular para encontrarnos en *la casita*, sino otro lenguaje menos académico. Asimismo, consideré que no era pertinente llevar adelante dichos procesos por fuera del marco del CEPIA, pues allí se inscribió inicialmente la investigación.

Tomar distancia de mi participación como militante e investigadora en el CEPIA me permitió reflexionar algunas dimensiones en mi proyecto de investigación. Comencé a comprender que las intervenciones, afectaciones y moralidades de lxs adultxs en torno a las experiencias infantiles también las constituyen. El gobierno humanitario de la infancia es un clivaje central en estas discusiones que debe explorarse (FASSIN, 2016; LLOBET, 2014, 2019; FRASCO ZUKER; PAZ LANDEIRA; LLOBET, 2022). Los dilemas que aparecieron entre la investigación y la militancia, que separan puntos de vista adultxs sobre qué preguntas hacer y cómo involucrar a lxs niños, me posibilitan reconocer algunos elementos de la administración de la infancia, los regímenes de sensibilidad y las expectativas disponibles que rigen sobre la vida de lxs niños en situación de pobreza.

Entendí entonces que producir conocimiento situado significa reflexionar sobre las preguntas que nos hacemos, lo que ellas causan en otros y lo que descuidan. Nuestras interrogaciones pueden provocar malestar, en este caso para el equipo del CEPIA, y en ocasiones hay que reparar en ello y resituar nuestro trabajo.

Para el 2021 comencé a dar pulso a mi proyecto de investigación posdoctoral en otra ciudad de Córdoba, como es Villa Nueva. En este marco, giré de la categoría de trabajo infantil hacia la de cuidado. Decidí hacer este giro porque hallé que muchos niñxs no se autopercebían como trabajadorxs. Además, en estas ciudades intermedias, eventualmente algunos niños (y no así las niñas) se involucraban en estrategias para la obtención de dinero y me costaba acercarme etnográficamente a estas escenas. Sin embargo, encontré que en contextos de pobreza lxs niñxs se comprometían en vastas prácticas para producir su vida en sentido general y con relativa autonomía de sus familias.

En esta dirección, comencé a investigar desde el prisma analítico y epistemológico que significa el cuidado, poniendo el lente en cómo lxs niñxs cuidan de sí y de otrxs pues no sólo son receptores de cuidado. El cuidado compromete todo lo que hacemos para mantener y reparar nuestro mundo común (TRONTO, 1987). Esta política de mantenimiento y ética vital permite dar cuenta de una participación densa, de una temporalidad compleja y de una serie de reciprocidades e intersecciones en las que también se comprometen lxs niñxs, para explorar cómo ellxs hacen lo “mejor posible” para lograr su reproducción social en lazo con otras generaciones y grupos, sin negar las precariedades y violencias persistentes.

En mi investigación posdoctoral el cuidado me posibilita analizar cómo se procesan y actualizan las desigualdades sociales en las experiencias infantiles. Mis actuales preguntas refieren a cuáles son los sentidos y significados que lxs niñxs otorgan a sus prácticas, redes y relaciones de cuidado dentro y por fuera de los arreglos familiares; cómo estos itinerarios de cuidado son vividos desde el cuerpo, narrados o silenciados por ellxs; y qué sensibilidades y moralidades movilizan desde una perspectiva intergeneracional.

A su vez, la atención en el cuidado significa “pensar con otrxs”. Como recuerda la tesis de Puig de la Bellacasa (2017), el carácter situado del conocimiento involucra pensar-con, disentir-dentro y pensar-para. En efecto, la autora nos llama a preguntarnos: ¿puede una preocupación ético-política afectiva como el cuidar convertirse en un patrón de pensamiento para la ciencia y la tecnología? Conocer “sobre” y “con cuidado” demanda poner atención, hacer tiempo y dejarnos afectar en las relaciones que establecemos con otrxs, además puede significar hacer de nuestras investigaciones procesos más colaborativos y participativos.

Desde estas preocupaciones, a partir del año 2021, empecé a dirigir un proyecto de extensión universitario que actualmente lleva el nombre de *Niñas y Niños Investigadores: experiencias de conocimiento desde enfoque protagónico, de género y multiespecie* a causa de los emergentes del campo.

Este proyecto de extensión se localiza en un barrio periférico conocido como Ex-Matadero en Villa Nueva. El mismo tiene como intencionalidad coproducir experiencias de conocimiento científico (no escolares) con niñxs de clases populares que habitan este territorio para comprender junto con ellxs su vida en el barrio, su relación con la ciudad y orientar futuras políticas públicas territoriales con “perspectiva niña” (MORALES; MAGISTRIS, 2018).

En esta oportunidad, junto con un equipo de docentes, graduadxs y estudiantes en ciencias sociales, nos presentamos desde un inicio como investigadorxs e invitamos a lxs niñxs a formar parte del equipo, si bien las actividades, tareas, preguntas e intereses entre ellxs y nosotrxs son diversas. En efecto, investigamos “sobre” y “con” niñxs, es decir, “en relación con” ellxs.

El hacer transparente desde un punto de partida mi lugar como investigadora se vinculaba con mi deseo de evitar los dilemas que se me habían presentado mientras investigaba y militaba al mismo tiempo. No obstante, la “separación” de las posiciones subjetivas pasadas y presentes no es una tarea sencilla porque en ellas se ven comprometidos los puntos de vista de otrxs. Más allá

de mis intenciones, lxs niñxs participantes del actual proyecto me siguen diciendo, en ocasiones, *seño Rocío* y esperan y disfrutan que las actividades de investigación sean compatibles con la exploración, el juego y la creación.

A la par, algunas familias eventualmente generan ciertas demandas hacia el equipo de investigación con la expectativa de que podamos resolver algunas cuestiones, por ejemplo, relativas a trámites burocráticos de salud de lxs hijxs. Estos grupos evalúan positivamente nuestro capital social y usan los vínculos de confianza construidos entre nosotrxs. En ocasiones hemos dado lugar a estas peticiones porque reconocemos que su resolución favorece el bienestar de las infancias, de igual modo, hemos conversando con las familias que nuestro trabajo es académico, se vincula con la Universidad y se centra en la producción de conocimiento con lxs niñxs por sobre la gestión y distribución de otro tipo de recursos.

En suma, mi actual investigación se inscribe territorialmente y se sostiene de manera colectiva y desde un enfoque protagónico que reconoce la capacidad de agencia de lxs niñxs para producir y resignificar el mundo que habitan cotidianamente y para darlo a conocer.

En la primera etapa del proyecto entre 2021 y 2022, desarrollamos diversas actividades, entre ellas: cartografías sobre el barrio, caminatas y simbolización de espacios; encuestas lúdicas e interactivas; entrevistas a personas vecinas lideradas por las infancias; entre otras tareas de escritura, dibujos y sistematizaciones de los resultados parciales.

A partir de los propios intereses infantiles, el trabajo de investigación asume recientemente una perspectiva multiespecie (KRAFTL, 2020; HORTON; KRAFTL, 2018), es decir, buscamos explorar y comprender las interacciones que niñxs y adultxs mantienen con otras ontologías más que humanas, como las plantas, los animales y las materialidades del barrio (objetuales y no objetuales), a fin de complejizar e interpretar la reproducción de la vida en este contexto, tal como nos recuerda uno de los niños investigadores: *quiero conocerlo todo, las plantas, los animales, el barrio, las cosas que me gustan*. En el proceso de esta investigación fue necesario abrir el mapa de las preguntas y conocer *el mundo entero*, entendiendo que la experiencia infantil no representa un repertorio cultural cerrado sobre sí mismo, sino que involucra relaciones con otros grupos sociales, incluso con otras entidades no humanas.

Hoy estamos investigando sobre materialidades del barrio y hemos realizado registros en bitácoras, un censo de animales, entre otras acciones etnográficas. Si bien les proponemos actividades a lxs niñxs y planificamos previamente, estamos atentos a sus demandas e intereses que surgen desde conversaciones más dirigidas o espontáneas y sobre todo a partir de los vínculos construidos. Así, por ejemplo, escribimos colaborativamente sobre las acciones del proyecto en nuestra red social⁶.

Reflexiones finales. Un camino difractivo, para la voz infantil

A lo largo de este recorrido busqué mostrar que la reflexividad sobre mi trabajo de campo me permitió interrogar cómo y qué conozco sobre las experiencias y la agencia en niñxs de clases populares, y de qué manera me fue posible situar y reinterpretar la voz infantil.

6 En Instagram: @ninasyninosinvestigadores.

A partir de mis propias posiciones, preguntas y desde el encuentro (o desencuentro) con niñxs, sus familias y otrxs agentxs como el propio equipo del CEPIA, pude reconocer cómo lxs niñxs forman intenciones, movilizan demandas, participan de los arreglos familiares e instituciones, y nos interpelan en nuestra posición de adultxs e investigadorxs, por ejemplo, negándose a dar una entrevista, manteniendo silencio ante nuestras preguntas o develando posibles respuestas.

Desde la ontología relacional en la investigación concluyo en, al menos, dos aspectos: afirmo que producir conocimiento “sobre” y “con” niñxs desde una perspectiva feminista significa revisar analítica, ética y situacionalmente las relaciones y efectos que causamos cuando investigamos. En conexión, subrayo que los vínculos y negociaciones que generamos forman parte de aquello que buscamos conocer, es decir, nuestras prácticas científicas tienen efectos materiales sobre lo real.

Por tanto, describí y analicé cómo fue el proceso investigativo y sus desplazamientos: comencé investigando desde una agrupación vinculada con la educación popular; establecí lazos afectivos con lxs niñxs; me relacioné con las familias; participé de un proyecto educativo en una escuela; me movilicé y me incomodé antes las negociaciones e intercambios de recursos con algunos grupos; fui interpelada por las infancias en las entrevistas y en los registros; sostuve una escucha activa; propuse nuevas preguntas que no fueron compatibles en ese momento con las intenciones del grupo de militancia; me retiré hacia otro territorio; traté de explicitar desde un inicio mis intenciones investigativas; volví a estar afectada emocionalmente; lxs niñxs compartieron otras preguntas para investigar el barrio vinculadas con plantas, animales y materias, y participan protagónicamente de los actuales cursos de la investigación. Regreso sobre las cosas que hice y que causé, para hacer de los lazos y los conflictos no un “marco”, no “una declaración de principios”, sino como una forma de dar cuenta de las experiencias y de la voz de lxs niñxs, que nos incluye a nosotrxs mismxs.

Sin embargo, no es posible romantizar que, bajo cualquier circunstancia, lxs niñxs van a estar dispuestos a establecer lazos con nosotrxs y a dar cauce a nuestras expectativas. En los hechos mencionados tuve que permanecer, ser cuestionada, volver a empezar y trazar otras preguntas con ellxs.

En tal sentido, la voz de lxs niñxs se conecta con nuestra productividad política en la investigación, a partir de nuestras presencias en el territorio y de acuerdo a nuestras tecnologías en la investigación como puede ser una entrevista, un registro etnográfico u otras estrategias colaborativas. Dicha voz no permanece *ex nihilo*, a priori, ni sucumbe en el mero relato infantil (verbal, textual y lineal), más bien, se construye en contextos institucionales y relacionales, como los del acto de investigar, que en tanto tales son inherentemente conflictivos y comprometen diversos relatos, prácticas intergeneracionales, tiempos, espacios y agentes (LLOBET, 2021).

Las voces de las infancias, en plural, son heterogéneas y se evidencian, en mi trabajo, en la escuela, en el taller de educación popular y en las plazas del barrio donde desarrollé las entrevistas. Se inscriben en el discurso del niño que dice *¿quién va escuchar este audio?* Permanecen en las narrativas de muchxs niñxs que expresan *seño Rocío ¿qué vamos hacer hoy?* Se multiplican desde el grupo familiar que, a partir de la participación de sus hijxs en ciertas organizaciones comunitarias, logran colocar demandas para acceder a un par de zapatillas o un carrito de bebe, pues la sentimentalización de la infancia en situaciones de pobreza reúne a diversos actorxs que cotidianamente delinear qué necesidades y formas de resolución son legítimas para el grupo infantil, en cuyas definiciones también intervienen lxs niñxs (FRASCO ZUKER; FATYASS; LLOBET, 2021). La voz infantil se complejiza cuando las preguntas de investigación sobre lxs niñxs no son compatibles con los proyectos de la militancia que intervienen en sus espacios cotidianos. La voz infantil se vuelve potente y resitúa nuestras preocupaciones iniciales cuando lxs niñxs proponen

pensar *¿cómo sobreviven los animales?* para explorar acerca de su barrio, abriendo nuevas líneas para indagar la vida cotidiana. En suma, la producción de la voz de lxs niñxs es “más que infantil” y enreda a distintos grupos, instituciones y materialidades.

“Volver difractivamente” (HARAWAY, 2022) sobre estos derroteros significa asumir el carácter relacional en la investigación dentro del campo de la infancia, sin afirmar que la voz infantil expira en el propio discurso de lxs niñxs y excluye a lxs adultxs, o puede ser fácilmente captada. En todo caso, la capacidad de lxs niñxs de dar sentido a la experiencia histórica es aún cuestionada por su supuesta maleabilidad, de allí los desafíos de investigar “sobre” y “en relación con” ellxs, lo que pone en discusión no sólo un régimen de verdad sino de aceptabilidad intergeneracional como valoración ética y política.

En esta dirección, la difracción en la epistemología feminista metaforiza o puede ser descripta como “un lugar de encuentro” discutiendo la clásica división sujeto-objeto, y representa la intersección entre actorxs y narrativas, y el desvío que se produce en el investigar “sobre” y “con” niñxs. Aquí sus relatos y prácticas son tratados relacionalmente, en tensión con las teorías representacionales y del reflejo donde la explicación de lo social permanece afuera de nosotrxs mismxs.

Resulta, en conclusión, que la difracción (o la reflexividad activa) en el campo de la infancia es un pensamiento que trata sobre los límites y las posibilidades para el conocimiento de las experiencias de niñxs, y nos invita a discutir sobre la multiplicidad y los nexos entre diversos relatos, prácticas y actorxs (e incluso materias) con sus sensibilidades, moralidades y temporalidades que configuran, no sin tensiones, las voces de las infancias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARANGER, D. Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu. In: PIOVANI, J. I.; MUÑIZ TERRA, L. (coords.). *¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: CLACSO, 2018. p.12-288.
- BIDASECA, K. **La revolución será feminista o no será: la piel del arte feminista decolonial**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2018.
- BOURDIEU, P. **El sentido práctico**. Madrid: Taurus, 1994.
- CRUZ, M. A.; REYES, M. J.; CORNEJO, M. Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. **Cinta Moebio**, n. 45, p. 253-274, 2012.
- FASSIN, D. **La razón humanitaria: una historia moral del tiempo presente**. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016.
- FATYASS, R. Infancias, desigualdad urbana y agencia: niñas y niños que producen, circulan y juegan. **CONFLUENZE: Revista de estudios iberoamericanos**, Bolonia, v. 13, p. 79-107, 2021.
- _____. *¿Qué puede un cuerpo niño? Experiencia, desigualdad y agencia*. Córdoba: Eduvim, 2022.
- _____. *Agencias infantiles en la escuela*. **Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud**, Manizales, v. 20, n. 3, p. 1-29, 2023.
- FRASCO ZUKER, L.; FATYASS, R.; LLOBET, V. Agencia infantil situada: un análisis desde las experiencias de niñas y niños que trabajan en contextos de desigualdad social en Argentina. **Horizontes Antropológicos**, v. 60, n. 27, p. 163-190, 2021.
- FRASCO ZUKER, L.; PAZ LANDEIRA, F.; LLOBET, V. Una aproximación conceptual desde América Latina para el estudio de las infancias contemporáneas. **RAIGAL: Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales**, Villa María, n. 8, p. 29-41, 2022.
- GUBER, R. 'Volando rasantes' etnográficamente hablando: cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador. In: PIOVANI, J. L.; MUÑIZ TERRA, L. (coords.). *¿Condenados a la reflexividad? apuntes para repensar el proceso de investigación social*. Buenos Aires: CLACSO, 2018. p. 52-72.
- HARAWAY, D. **Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza**. Valencia: Ediciones Cátedra, 1995.
- _____. **Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra@_Conoce_Oncorata@: feminismo & tecnología**. Buenos Aires: Rara Avis, 2021.
- _____. **La Promesa de los Monstruos: ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros inadaptables**. Barcelona: Holobionte Ediciones, 2022.
- HARDING, S. **Ciencia y feminismo**. Madrid: Ediciones Morata, 1996.
- HORTON, J.; KRAFTL, P. Rats, assorted shit and 'racist groundwater': towards extra-sectional understandings of childhoods and social-material processes. *Environment and Planning*. **Society and Space**, Birmingham, v. 36, 926-948, 2018.
- KRAFTL, P. **After Childhood: re-thinking environment, materiality and media in children's lives**. Nueva York: Routledge, 2020.
- LLOBET, V. **Infancias, políticas y derechos**. Clase III, Diploma superior Infancia, educación y pedagogía, Cohorte 1. Argentina: FLACSO Virtual, 2014.

- _____. **El trabajo emocional como trabajo político:** niños/as y jóvenes en los márgenes del Estado. Trabajo presentado en el Congreso Internacional LASA “Nuestra América: Justice and Inclusion” de La Asociación de Estudios Latinoamericanos, Boston, 2019.
- _____. Everyday violence and child care in the Global South. Refusal as useful theoretical and methodological tool. **Reimagining Childhood Studies**. 2021. Disponible en: <<https://reimaginingchildhoodstudies.com/events/>>. Consultado en: 30 nov. 2022.
- MORALES, S.; MAGISTRIS, G. **Niñez en movimiento del adultocentrismo a la emancipación**. Buenos Aires: Chirimbote, Ternura Rebelde, El Colectivo, 2018.
- ORTNER, S. **Antropología y Teoría Social:** cultura, poder y agencia. Buenos Aires: Universidad de San Martín Edita, 2016.
- PUIG DE LA BELLACASA, M. **Matters of Care:** speculative Ethics in More than Human Worlds. Minneapolis y Londres: University of Minnesota Press, 2017.
- RILEY, S.; SCHOUTEN, W.; CAHILL, C. Exploring the Dynamics of Subjectivity and Power Between Researcher and Researched. **Forum Qualitative Research**, Berlín, v. 4, n. 2, p. 1-19, 2003.
- SZULC, A. Más allá de la agencia y las culturas infantiles: reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas mapuche”. **Runa:** archivo para las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, v. 40, n. 1, p. 53-64, 2019.
- THOMPSON, E. **Miseria de la teoría**. Barcelona: Crítica, 1981.
- TRONTO, J. Más allá de la diferencia de género: hacia una teoría del cuidado. **Signs:** journal of Women in Culture and Society, n. 12, p. 1-17. 1987.
- WALBY, K. On the Social Relations of Research: a critical assessment of institutional ethnograph. **Sage Publications**, Nueva York, v. 13, n. 7, p. 1008-1030, 2007.
- ZELIZER, V. **La negociación de la intimidad**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Resumen En este artículo exploro mi trayectoria de investigación sobre las experiencias infantiles en contextos de desigualdad en Villa María y Villa Nueva (Córdoba, Argentina), haciendo foco en los vínculos de confianza, negociaciones y dilemas que emergen en las relaciones con niños y otros actores durante mi trabajo doctoral y posdoctoral. Primero, desde la epistemología feminista, expongo algunos supuestos sobre la reflexividad en la investigación. Posteriormente, me detengo en ciertas articulaciones afectivas, semióticas y materiales establecidas con niños y sus familias, entre otros actores, para señalar cómo a partir de allí fui comprendiendo dimensiones de la experiencia y la agencia infantil. Finalmente, expreso que la voz de la infancia puede ser conocida desde una reflexión activa o difracción sobre las múltiples temporalidades, conflictos y agentes que la configuran.

Palabras clave: reflexividad, campo, experiencia, voz infantil.

Diffraction, field work and children's voice

Abstract In this article I explore my research trajectory on childhood experiences in contexts of inequality in Villa María and Villa Nueva (Córdoba, Argentina), focusing on the bonds of trust, negotiations and dilemmas that emerge in relationships with children and other actors during my doctoral and postdoctoral work. First, from feminist epistemology, I present some assumptions about reflexivity in research. Subsequently, I stop at certain affective, semiotic and material articulations established with children and their families, among other actors, to point out how from there I began to understand dimensions of child experience and agency. Finally, he expressed that the voice of childhood can be known from an active reflection or diffraction on the multiple temporalities, conflicts and agents that configure it.

Keywords: reflexivity, field, experience, child voice.

Difração, trabalho de campo e voz infantil

Resumo Neste artigo exploro minha trajetória de pesquisa sobre experiências infantis em contextos de desigualdade em Villa María e Villa Nueva (Córdoba, Argentina), com foco nos laços de confiança, negociações e dilemas que emergem nas relações com crianças e outros atores durante meu doutorado e trabalho de pós-doutorado. Primeiramente, a partir da epistemologia feminista, apresento alguns pressupostos sobre a reflexividade na pesquisa. Posteriormente, me detenho em certas articulações afetivas, semióticas e materiais estabelecidas com crianças e suas famílias, entre outros atores, para apontar como a partir daí comecei a compreender dimensões da experiência e da agência infantil. Por fim, expresso que a voz da infância pode ser conhecida a partir de uma reflexão ou difração ativa sobre as múltiplas temporalidades, conflitos e agentes que a configuram.

Palavras-chave: reflexividade, campo, experiência, voz infantil.

FECHA DE RECEPCIÓN: 09/05/2023

FECHA DE APROBACIÓN: 17/07/2023



Rocío Fatyass

Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Investigadora Asistente del CONICET, Córdoba, Argentina. Coordinadora del Programa Estudios Sociales en Infancias, Juventudes y Desigualdades (UNVM). Programa Género Infancias y Juventudes (UNSAM)

E-mail: rociofatyass@gmail.com